

Maestría en Intervención Psicosocial

El Ají

Del platón en la cabeza a la escucha atenta.

Venus Patricia Pandales Ibargüen

Directora de tesis

Ximena Castro

Universidad Icesi

Facultad de Derechos y Ciencias Sociales

Maestría en Intervención Psicosocial

Santiago de Cali

2022

*Agradecimientos*

1



---

<sup>1</sup> **Código Qr1:** Agradecimiento por parte de Venus Pandales Ibargüen, octubre 28 del 2022.

## Tabla de contenido

Introducción.....	4
Capítulo 1. <i>Echen la ropa sucia en el balde.</i> .....	7
Contexto.....	7
<i>Con el balde en la cabeza</i> .....	10
<i>Los trapos sucios no se lavan en casa</i> .....	14
Capítulo 2. <i>Tirando jabón</i> .....	22
Aproximaciones teóricas.....	22
Capítulo 3. <i>La ropa se seca a sol caliente</i> .....	35
Propuesta de intervención.....	35
Objetivo General.....	36
Objetivos Específicos .....	36
Aliados .....	37
Metodología.....	37
Dimensión Comunitaria .....	39
Dimensión Personal.....	41
Capítulo 4. <i>Cuelguen la ropa en el tendedero</i> .....	46
Conclusiones .....	46
Capítulo 5. <i>El manduco</i> .....	48
Bibliografía .....	50

## Introducción

¡Qué dicha tenerlas aquí!

Bienvenidas a esta apuesta que busca poner a circular otras formas de abordar la intervención psicosocial en claves territoriales. Este proyecto de intervención responde a las múltiples inquietudes que me aquejan, entre ellas, ¿cómo abordar las problemáticas de los territorios afrodescendientes sin caer en la idealización o en el vacío? ¿De qué manera ponemos a circular las narrativas de poder que se construyen en lugares como Arusí? ¿Cómo intervenir sin patologizar las prácticas de las personas que luchan por dignificar sus vidas día a día? ¿De qué manera propongo un proyecto de intervención que sea acotado a las realidades que se vivencian en los territorios? ¿Qué tengo que decir de Arusí como mi lugar de enunciación? ¿Qué problemáticas podría abordar una interventora psicosocial en Arusí?

Esto ameritó varios cafés y múltiples conversaciones conmigo misma para tratar de responder al menos una de las preguntas anteriores. Llegué a la conclusión que quería escribir sobre Arusí, ahora las preguntas eran otras ¿De qué iba a escribir?, en algunas clases de la maestría les contaba a mis profesores la ideas que tenía de escribir sobre Arusí, y siempre decían ¿cuál es la problemática a intervenir? A lo que me respondía, no tengo idea, no voy a inventarme un problema y mucho menos voy a escribir de algo que este por fuera de mi realidad, sabía que debía indagar qué demandas se hacían en Arusí. También tenía claro que el marco de esta propuesta de intervención quería presentarlo desde un espacio creado por la comunidad para la comunidad, en donde se evidenciara que la intervención no se crea en el vacío. Es así como aparece el Ají.

El Ají, un espacio de encuentro, diseñado para lavar o atender urgencias de agua cuando hay sequías en el pueblo, pero lo que me llevó a considerarlo como una invención de las mujeres para hablar de sí mismas fue recordar todo lo que escuchaba de niña en este espacio, y digo escuchaba porque no podía hablar o intervenir en las conversaciones de los mayores.

La propuesta metodológica que me permitió hacer este recorrido fue la Investigación Acción Participativa (IAP), porque su diseño se basa en la construcción de conocimientos a partir del reconocimiento de los múltiples lugares de enunciación que se encuentran en el proceso de intervención o investigación. Es decir, el saber se construye con otros, plantea otras formas de relacionarme con el saber y el poder desde la descentralización de la academia, la intervención se co-crea con la comunidad, y de ahí surge una invención otra que fortalece la vida cotidiana, que impacta las relaciones sociales y la realidad.

En el texto se van a encontrar con 6 códigos Qr, que obedecen a diversos formatos que utilicé para traer las voces del Ají a este proyecto. El Qr1 son mis agradecimientos, el Qr (2, 3 y 4) son fragmentos de una serie cinco entrevistas semi-estructuradas realizadas en enero del 2022 a cinco mujeres que durante toda su vida lavaron en el Ají. El Qr5 son fotografías del Ají y el Qr6 es un video del uso que se le da al manduco. La invitación es a leer los códigos conforme el texto les vaya indicando y escuchar de su propia voz aquello que acontecía en el Ají.

Ahora, les propongo un recorrido por los cinco capítulos que componen esta propuesta.

*Primer capítulo. Echen la ropa sucia en el balde.*

En este capítulo se van a encontrar con el contexto de intervención, podrán evidenciar desde qué lugar se habla, quiénes hablan y de qué hablan, tendrán una entrada a relatos que uso como argumento para dar a conocer lo que sucede en el Ají, además son el sustento de la propuesta de intervención que realizo en el tercer capítulo.

*Segundo capítulo: Vamos a tirar Jabón*

Aquí retomo aspectos teóricos que considero son fundamentales para la comprensión de las relaciones que atraviesa un lugar como el Ají, retomando conceptos como interseccionalidad, cuerpos y territorios vaciados, territorio, salud mental comunitaria, la invención. Este capítulo es muy especial porque intento tejer justicia epistémica desde los autores que llamo a esta colaboración para

reconocer en las historias de las mujeres que lavan en el Ají otras lecturas posibles de sus realidades.

*Tercer capítulo. La ropa se seca a sol caliente*

A estas alturas se van a encontrar con la propuesta de intervención (Ritmos de marea), de entrada les dejo saber que es flexible, dinámica y que será co-creada con las mujeres que lavan en el Ají. Esta propuesta contempla dos dimensiones a) dimensión comunitaria, b) dimensión personal, entendiendo que las transformaciones para este grupo de mujeres pueden potencializar a la comunidad en tanto se construye un lugar político de habitar el Ají. Indiscutiblemente esto está anclado a su vivencia personal y subjetiva, las mujeres podrán revisar las construcciones que cada una teje a nivel personal para aportar al lazo social que hacen posible en el Ají.

*Cuarto capítulo. Cuelguen la ropa en el tendedero*

Propongo la urgencia de realizar la intervención en el Ají ya que está pasando por un momento de abandono que se acrecentó con los años, y me aventuro a proponer el fortalecimiento del lazo social como logro de intervención.

*Quinto capítulo. Entren la ropa que va a llover*

Es una carta abierta al interventor(a) psicosocial, en donde me permito reflexionar en relación con mi lugar como interventora dentro de esta propuesta y hago una serie de recomendaciones.

\*\*\*

# Capítulo 1

## *Echen la ropa sucia en el balde*

### Contexto

Arusí está ubicado al norte del Chocó, es el último corregimiento al sur de la cabecera municipal de Nuquí, el cual marca límites con el municipio del Bajo Baudó en el corregimiento de Cuevita. Se extiende a lo largo de la playa, con poca penetración hacia el continente. Limita al oriente con el corregimiento de Apartadó, al occidente con Cabo Corrientes, al norte con el Océano Pacífico y al sur con Cuevita. Al occidente está rodeado por el río Arusí, al sur por el estero el Ají y al norte limita con el mar, de acuerdo con el Plan de Desarrollo Territorial-Somos el Cambio (2020-2023), cuenta con 435 habitantes alojados en 170 casas, es un lugar muy cálido, silencioso, y rodeado por agua.

Ubicado al norte del Pacífico chocoano, es un territorio mayoritariamente afrodescendiente, con alta presencia de población indígena, en donde se realizan prácticas de agricultura, pesca, cacería, extracción de madera, recolección y ganadería.

Arturo Escobar (1999) refiere que la explotación maderera y la minería han sido actividades extractivas en el Pacífico durante décadas, en el caso de la madera es recolectada por grandes empresas multinacionales y colombianas, al igual que por lo que Escobar denomina colonos pobres.

#### Mapa 1

*Colombia y sus mares: ¿puertos en el Pacífico?*



De acuerdo con algunos estimativos, la deforestación alcanza doscientas mil

hectáreas anuales. Durante los últimos años, además del incremento en la

*Fuente: Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales (2019).*

acumulación de capital en estos sectores, y como secuela de las estrategias de integración y apertura, ha aumentado la inversión en nuevos sectores, como en las plantaciones de palma africana para la producción de aceite; los cultivos artificiales de camarón; enlatadoras de palmitos; la pesca costera y en mar adentro; pesca, procesamiento y empaque de camarón y pescado para exportación; y el turismo. (Escobar, 1999, p.112)

Arusí es uno de estos territorios que muy bien describe Escobar. La pesca artesanal predomina como primera actividad económica, seguido por la agricultura, ambas actividades son ejercidas en su mayoría por hombres. Mi papá y mis abuelos se dedicaban a ambas actividades. Sé de primera mano las peripecias de la vida en el mar y de los encuentros de cultivar la tierra, en Arusí se sembraba arroz, plátano, banano, limones, coco, chontaduro, aguacate.

En relación a la pesca el Plan de Desarrollo Territorial (2020-2023) nos indica que:

Se han registrado alrededor de 237 caladeros de pesca, y los que muestran mayor volumen de captura son: Morromico, Parguera, Riscal Panguí, Riscal Joví, Boca de Tribugá y Cabo Corrientes. El promedio anual de los desembarcos de pesca artesanal estimados en Nuquí es de 446,5 toneladas, siendo los sitios de desembarco históricamente más representativos (en términos de volúmenes): Nuquí, Jurubirá, Arusí, y Panguí. Los corregimientos de Termales, Coquí, Partadó, Joví y Tribugá suelen tener volúmenes de desembarcos relativamente parecidos entre ellos y mucho menores en comparación con los lugares más representativos. (p. 180)

Los oficios que desarrollaban las mujeres estaban anclados al trabajo doméstico, cuidado de los hijos e hijas, la casa y el marido, algunas ejercían otro trabajo como enfermeras, profesoras y tenderas, pero no se dedicaban exclusivamente a esos trabajos; el trabajo doméstico era algo que ninguna podía negociar.

Arusí no ha sido ajeno a los procesos de violencia que se han vivido en el país, es así como en el año 2000 mueren cuatro personas en manos del conflicto armado, en el año 2020 una mujer es torturada, en el año 2021 mueren tres jóvenes.<sup>2</sup>

En este sentido el Plan de Desarrollo Territorial (2020-2023) expone:

Las AGC reconocidas como Autodefensas de Colombia, movilizó hombres armados por la zona costera desde Buenaventura, y por tierra desde la cuenca del río Truandó en el Bajo Atrato, estableciendo puntos de control estratégico en corregimientos costeros como Partadó, Panguí, Joví, Tribugá, Jurubidá y Arusí y sobre los territorios de resguardos indígenas de Nuquí, Bahía Solano y Jurado. Este grupo armado se ha posicionado en la zona y ejerce el control poblacional y el manejo de la economía del tráfico y el transporte de cocaína. (p.195)

Es importante tener en cuenta la siguiente Tabla 1 en relación con las prioridades que detecta la alcaldía actual para el corregimiento de Arusí en donde se evidencia que el turismo y la economía solidaria son algunas de las apuestas a fortalecer, y en estas dos líneas las mujeres del territorio vienen haciendo presencia.

\*\*\*

**Tabla 1**  
*Priorización de servicios básicos en Arusí*

CORREGIMIENTO DE ARUSÍ	
PRIORIZACIÓN	ODS
Acceso Agua Potable	ODS 6. Agua Limpia y Saneamiento
Centro de salud, debidamente dotado y con personal médico a disposición de la atención de la comunidad	ODS 3. Salud y Bienestar
Infraestructura eléctrica eficiente y permanente	ODS 7. Energía Asequible y No Contaminante
Construcción de puente	ODS 9. Industria, Innovación e Infraestructura
Fortalecimiento de economía solidaria y turismo comunitario: guías, posadas nativas, capacitación y formación	ODS 8. Trabajo Decente y Crecimiento Económico
Transporte escolar permanente y seguro a estudiantes.	ODS 4. Educación de Calidad
Solución integral y eficiente de manejo de residuos sólidos	ODS 6. Agua Limpia y Saneamiento.
Construcción de espacios públicos de esparcimiento: Parque infantil y deportivo	ODS 9. Industria, Innovación e Infraestructura

*Fuente: Datos tomados del Plan de Desarrollo Territorial (2020-2023).*

<sup>2</sup> Ver, *Sentencia bloque Pacífico frente suroeste Rodrigo Zapata Sierra y otros.* <https://www.ramajudicial.gov.co/documents/6342975/6634902/30.01.2017-sentencia-bloque-pacifico-frente-suroeste-rodrigo-zapata-sierra-y-otros.pdf/286792b7-084b-415a-89f3-e664b5bd8af0>

Ver, Erica Alejandra Mina, *Paramilitarismo, violencia y subjetividad. El caso de Saja Jhoanna Kaim Muñoz, 2000.* <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10893/20146/3247-M663.pdf?sequence=1&isAllowed=y&fbclid=IwAR3kh>

Ver, Chocó 7 días, *Nuquí: dos personas fueron asesinadas en Arusí:* <https://choco7dias.com/nuqui-dos-personas-fueron-asesinadas-en-arusi/>

*Con el balde en la cabeza*

Venus Patricia Pandales Iburgüen, una mujer negra, proveniente de los ríos del Pacífico colombiano donde el ruido de una bala rompe la sinfonía de la noche y la sonrisa de una ola nos hace el llamado a la calma, una mujer de 32 años de edad, negra, rural, que para estudiar tuve que trasladarme a Cali, dejando a mi familia, amigos, y entorno para asegurarme de lo que algunos llaman “salir adelante”. Ahora recuerdo que mi padre solía decirme y me lo escribió en una de las tantas cartas que me enviaba a Cali, vía marítima (Arusí-Buenaventura) y vía terrestre (Buenaventura-Cali), “Hija, el que nada sabe, nada vale” con este trabajo quiero responder a mi padre que el saber no está en el conocimiento académico, los conocimientos que producen nuestras comunidades son incalculables y valiosos. Este será mi lugar de enunciación en esta investigación, reconociendo que es posible investigar e intervenir nuestras propias realidades. Según Vicenta Moreno (2018):

Es posible investigar y producir conocimiento sobre nosotras mismas a partir de nuestras realidades, el feminismo negro plantea la auto-etnografía como una metodología capaz de develar el epistemicidio que históricamente ha producido la academia, implementando “prácticas extractivistas del conocimiento”, deslegitimando, o desconociendo otros saberes. (p.117)

Este proyecto de intervención es una apuesta que retoma los conocimientos y saberes que han tejido las mujeres de Arusí para proteger su bienestar, para estar consigo y para poner en escena las múltiples violencias que las atraviesan, es una forma de decir que el saber está allí donde la práctica y la sabiduría se juntan para hacer la vida posible, es una invención para y por la vida.

Psicóloga, egresada de la Universidad del Valle, gracias a la Ley 70 de 1993. Durante años he peleado con la psicología porque en sus entrañas siempre ha sido racista, clasista, patriarcal y ha dañado a las sociedades especialmente las más empobrecidas. Allí donde me enseñaron del otro como una forma de verme a mí misma, pero nunca pude ver el otro como referente de mí misma, porque nunca

podieron explicar porque en las mujeres que estudió Freud no estábamos las mujeres negras, de hecho, la psicología admite que ha contribuido al racismo, según CNN en español 2021, en donde expone que la Asociación Estadounidense de Psicología (APA)<sup>3</sup> presentó un comunicado de prensa, expresando lo siguiente:

La Asociación Estadounidense de Psicología fracasó en su papel de liderar la disciplina de la psicología, fue cómplice de contribuir a las desigualdades sistémicas y perjudicó a muchos a través del racismo, la discriminación racial y la denigración de las personas de color, quedándose así corta en su misión de beneficiar a la sociedad y mejorar vidas. (CNN en español, 2021)

Este acontecimiento es muy estremecedor si pensamos en los múltiples daños con los que conviven las poblaciones afrodescendientes, sumado a las contribuciones que desde la psicología han realizado para sostener a través sus diversas prácticas la injusticia e inequidad. Si pensamos en que los discursos construyen narrativas ¿qué clase de narrativa ha construido la psicología sobre las personas de la diáspora africana? ¿Cómo impactan estas narrativas la atención de la salud mental de las poblaciones negras?

Lucas Motta (2019) expone que los planes de estudio de la psicología en las universidades de Brasil están impregnados de colonialismo, y los autores más estudiados son hombres, blancos. Estos autores son importantes en la historia occidental de la psicología como ciencia, en el caso particular de la psicología clínica que construye conceptos para gestionar las subjetividades blancas con el foco del sufrimiento psíquico. Además, menciona que la incorporación directa de los conceptos psicológicos y psicoanalíticos producidos por Europa desestiman la singularidad de las personas negras, imponiendo la subjetividad del colonizador, en este sentido Motta (2019) expone:

A subjetividade negra é ignorada na grande maioria das graduações em psicologia, e um dos efeitos diretos disso são pacientes negros serem vítimas de racismo pelos profissionais que deveriam acolhê-los e, ao mesmo tempo,

---

<sup>3</sup> Ver, CNN en español, *La Asociación Estadounidense de Psicología se disculpa por contribuir al racismo Sistémico*. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/11/01/asociacion-psicologia-apa-disculpa-racismo-sistemico-trax/>

sentirem que não estão sendo compreendidos em suas questões e nem escutados como pertencentes a um povo que durante mais de 300 anos foi escravizado e que só há 130 anos foi liberto. (Lucas Motta, 2019, p. 245)

De acuerdo con lo que plantea Motta (2019) y teniendo en cuenta el comunicado de prensa de CNN en español (2021), vale preguntarse ¿al servicio de quién ha estado trabajando la psicología? ¿De qué manera genera procesos de reparación con estas personas? Como plantea Motta (2019), no es suficiente con citar autores negros, se requiere desmontar el pensamiento del colonizador para ver el otro, agregaría que se hace urgente plantearse una atención antirracista.

Durante mucho tiempo, las mujeres de mi familia no tuvieron la posibilidad de interrogarse respecto a su bienestar, esto siempre ha sido un enigma porque como dicen en Arusí “esas cosas son para locos”, a lo que hacen referencia, es que la psicología ocupa un lugar para aquellos que son diagnosticado con una enfermedad mental, ejemplo de ello, la llamada “loca del pueblo”, el caso de Tocayita; una mujer que tiene problemas de salud mental, cada luna sale a correr por el pueblo, se ríe sin parar, baila y en ocasiones suele titar piedras a las casa.

El silencio profundo de las mujeres del pueblo se hacía palabras cuando estaban lavando en el río el Ají; lugar en el que se los habitantes del pueblo van a lavar ropa, platos o bañarse, generalmente cuando se va el agua. La mayoría de mujeres solían hablar de sus problemas en este riachuelo, generalmente empezaban sus jornadas con una que otra broma o sátira, y terminaban casi siempre hablando de las cosas que pasaban en casa. Yo también he cargado el balde en mi cabeza para ir a lavar al Ají, en honor a las horas de profundo silencio y de escucha activa propongo al Ají como un espacio de catarsis, diálogo y resolución de conflictos que puede transitar hacia un espacio de escucha comunitario.

Las historias<sup>4</sup> que voy a narrar a continuación, son datos empíricos que retomo de las experiencias que tuve cuando niña en Arusí, específicamente cuando iba a

---

<sup>4</sup> Las historias suceden en el transcurso del día, las jornadas de lavandería pueden tomar casi un día o menos dependiendo de la cantidad de la ropa que lleven las mujeres que iré mencionado.

lavar al Ají, estos relatos dan cuenta del contexto en el cual se sitúa esta intervención. Al respecto Vicenta Moreno (2018):

En esa medida siendo nosotras misma quienes asumamos el protagonismo de investigar nuestras realidades no solo estaríamos haciendo justicia epistémica, sino también ganando elementos para la liberación de nuestros cuerpos negros aprisionados como el “otro” de la academia. (p.117)

Patricia Hill Collins (2012) plantea que las mujeres negras no tienen experiencias idénticas, ni interpretan las experiencias de manera similar, ni significa que todas respondan del mismo modo frente a cuestiones centrales, las experiencias de las mujeres negras hablan de cuestiones estructurales que se interconectan de manera global y esta es evidencia suficiente.

Es importante tener en cuenta cómo la experiencia es distinta en las mujeres negras, la formas en que se asumen y se les da lugar cambian dependiendo el contexto. La riqueza de sus experiencias radica en que producen saberes y conocimientos para enfrentar situaciones complejas, en este sentido la autora argumenta:

Dado que estos factores influyen en las diversas respuestas a los retos comunes, es importante señalar que no existe un punto de vista homogéneo de la mujer negra. No hay una mujer negra esencial o arquetípica cuyas experiencias sean las “normales”, normativas y por lo tanto auténticas. Un entendimiento esencialista del punto de vista de la mujer negra suprime las diferencias entre las mujeres negras en busca de una escurridiza unidad grupal. (Hill Collins, 2012, p.111)

En relación con la experiencia Jorge Larrosa (2009) plantea el principio de reflexividad, como eso que me pasa a mí, que puede ser entendido como el volver sobre sí.

La experiencia es “eso que me pasa”. Vamos ahora con ese me. La experiencia supone, lo hemos visto ya, que algo que no soy yo, un acontecimiento, pasa. Pero supone también, en segundo lugar, que

algo me pasa a mí. No que pasa ante mí, o frente a mí, sino a mí, es decir, en mí. Pero el lugar de la experiencia soy yo. Es en mí (o en mis palabras, o en mis ideas, o en mis representaciones, o en mis sentimientos, o en mis proyectos, o en mis intenciones, o en mi saber, o en mi poder, o en mi voluntad) donde se da la experiencia, donde la experiencia tiene lugar. (pp. 15-16)

\*\*\*

*Los trapos sucios no se lavan en casa*

Estoy segura que han escuchado la palabra ají, incluso lo habrán probado. La palabra me evoca sabores, olores o algún dicho de mis tías como “dejá tanto ají”, para referirse a un grado de alegría alto. Trae a mi mente, y paladar empanadas, sancochos, picante. La Real Academia lo define como un pimiento muy picante, y está presente en muchas huertas del Pacífico Colombiano. No es mi interés hablarles de comida y, en cambio, referirles un lugar que queda en Arusí-Chocó y también lleva por nombre Ají. El Ají es un lugar diseñado para lavar, es un pequeño riachuelo que pasa cerca al pueblo, en cual se abre camino en medio de la naturaleza.

Cuando era niña mi mamá me mandaba a lavar al Ají, recuerdo que los menores de edad no podían opinar cuando los mayores estaban hablando, si un niño o niña se quedaba atento a lo que se estaba hablando las mayores decían “dejá de estar comiendo viejo”, eso lo tenía muy claro desde pequeña, sabía que mi lugar en el Ají era desde el silencio y la escucha atenta, los recuerdos eran muchos, venían a mi como olas del mar.

Cuando empecé la maestría tenía muy claro que la propuesta de intervención debía estar anclada a mi lugar de enunciación. Tampoco quería hablar de enfermedades mentales, era evidente para mí que quería enunciar la potencia de las gestas que se hacen desde y para el territorio en pro de su bienestar.

Lo primero que se me ocurrió fue hacer una caja de herramientas para el trabajo comunitario, usando como metodología los costureros, pensaba que esta idea de bordar para sanar era el medio por el que iba a lograr que el Ají fuera el lugar que fue. En el primer semestre del 2021 y en medio de una pandemia (Covid-19) estuve acompañando la entrega de bibliotecas a los municipios de Nuquí. Una tarde vi que algunas mujeres estaban reunidas confeccionando, me acerqué, nos saludamos y estuve conversando en temas de hogar, situación de pareja e ingresos. De hecho estaban reunidas haciendo tapabocas y pañales de telas porque se ganaron un contrato y ellas eran las encargadas de hacer la mano de obra para una empresa de Bogotá y omitieron el nombre. En este contexto, les pregunté la pertinencia de hacer un proyecto de intervención en donde aprendieran a bordar y a la par pudiéramos abordar las problemáticas de su interés, la respuesta de las mujeres fue contundente “sí, pero eso no nos convoca, bordar no, aquí se necesita un espacio donde las mujeres nos podamos reunir y hablar”. Esas palabras me rompieron el corazón y se hicieron voces en mí cabeza, frente a este panorama debía buscar otro problema de intervención.

En ese mismo viaje le dije a mi mamá que quería ir al Ají, ella me dijo que ese lugar ya no era lo mismo, a lo que respondí ¿Por qué? “Ya la gente no va para allá”, me dijo. Fuimos al Ají, algunas mujeres estaban lavando, nos saludamos, me quedé un rato viendo y tratando de entender ese “ya no es cómo antes”. Un día de tantos me quedé pensando en cómo recordaba el Ají. Mi corazón hizo un viaje y recordaba pasos, sonrisas, comida, los lulos de mi tío Toni, los caminos, y las mujeres hablando, peleando, lavando y riendo, también recordé que muy pocos hombres van al Ají y cuando van las mujeres casi siempre cambian de tema, cuando se aseguraban de que no había figuras masculinas cerca retomaban los temas. Eso me pareció muy poderoso, luego empecé a recordar algunas cosas de las que hablaban y empecé a ver cómo este espacio propiciaba una narrativa para el tejido de las mujeres de Arusí. Fue aquí en donde empecé a considerar el Ají como un espacio catártico que propendía por el bienestar a través de poder hablar.

\*\*\*

En su cabeza llevaba un balde, con una maraña de trapos sucios, estaban ajados, con manchas, olían como a berrenchín, ahí también traía una tabla, patojito y jabón rey, esos son los pasos agigantados de la seño (Mery) que vienen de la punta a lavar al Ají. Cuando estos pasos se paseaban por el frente de la casa, eran una premonición de que doña Cielo también va a lavar “no hay agua, no sabemos por qué, pero se demora, con estos soles ir pa’ el río no es tan bueno. Hoy vamos a lavar el Ají. Me voy a ir a lavar ropa, me llevan el almuerzo y allá lavamos los platos a medio día”, esta vez el carnaval de ropa salía de mi propia casa a diferencia de la vecina que venía de la punta, el balde que sale de mi casa huele a tierra mojada y tiene un almizcle a agua salada.

El contorno de sus brazos se pavonea con fuerza, coge el balde rojo, lleno de ropa, una tabla, cepillo, concha, patojito, jabón azul y sal sacamanchas, en menos de un santiamén, el platón está en la cabeza de doña Cielo, con un equilibrio jamás visto antes por estos ojos “que ha de cerrarse algún día” como dicen las mayores. Lleva el balde como una corona en la cabeza.

De su casa a su lugar de llegada hay como 10 minutos, en el entretanto va saludando a quien se encuentre en el camino “cómo está” “voy a tirar jabón” “ay sí, déjeme la cebolla con estos muchachos” “usted por qué están grosera con su mamá” “me manda sopita, oyó” así se va hasta que entra por donde el tío Tony. El Ají parece un laberinto con varias entradas, por donde el tío Tony es la más corta. En ese camino generalmente se pueden encontrar guayabas, caimitos, el pozo de agua que nos salva cuando hay sequía, y perros cazadores. De todos los caminos este es el más despejado. La otra entrada, se encuentra cerca de la casa de la tía Digna, ese camino es un poco más largo, cuando se camina por ahí da la sensación de que alguna culebra va a salir del monte, cada que pasamos por ahí el corazón se pone a mil. La última entrada es muy silenciosa, por ahí casi nadie pasa, está en medio de la selva, ese camino une al Ají viejo con el nuevo. El Ají viejo dejó de funcionar hace años, he escuchado a las mayores decir “el agua salada entró y esa agua no es buena ni para hacer oficios” por eso abrieron el otro.

El Ají viejo fue construido por las mujeres del pueblo porque este riachuelo quedaba más cerca a sus viviendas. El Ají está ligado a la posibilidad de tener acceso más rápido en situaciones donde no hay agua, antes de generar toda la estrategia para ir al río; buscar lancha, canaleta, llevar comida, recipientes de agua, ropa, platos. Las mujeres se dieron cuenta que podían desarrollar sus oficios en este riachuelo cuando así lo requerían sin que les demandará lo mencionado anteriormente, en este orden de ideas, es una acción colectiva en donde las mujeres identificaron una necesidad y la suplieron. El Ají viejo dejó de funcionar porque el río está conectado al mar y cuando sube la marea o hay puja, el agua del río crece y cómo está conectada al riachuelo, la sal del mar entra y el agua se pone pesada y no es útil para hacer oficios.

De lejos se escuchan las carcajadas, la bulla no se hace esperar, doña Cielo llega saluda y busca su tabla para empezar a lavar, “mujeres cómo están, hoy tocó tirá jabón, quién estuvo en mi tabla”, pone su balde en su tabla, saca la ropa como si fuera un festival y empieza a separar la ropa “la blanca va un lado, la de color a otro, la negra en otro y la de trabajar en otro” la ropa no se puede juntar, yo no entiendo como hacen esas mujeres que tiran ropa en un solo balde saca el jabón rey, el patojito, y todo lo necesario para la faena. Limpia la tabla, con la tabla de mano barre el pedazo donde va a lavar, le gusta que todo esté limpio y empieza con la blanca para dejarla en jabón mientras lava la de color, “a la ropa se le hacen tres lavadas”.

\*\*\*

—**Cielo:** ¿Eso que se escuchó anoche qué era?

—**Mila:** Yo no sé manita, a los perros les dio una ladradera, hasta miedo me dio, cerré mi puerta y no supe más.

—**Dala:** Anoche hubo una fiesta donde Pucho, eso escuché.

—**Encanto:** ¿Y quiénes eran?

—**Mi:** Gente del mismo pueblo, anoche Marisol se peleó con el marido.

—**Cl:** ¿Marisol dónde está?

—**Encanto:** Marisol que deje ese hombre, ese hombre la va a salir matando (En eso va llegando Marisol, a lavar unos platos)

—**Marisol:** Desde allá las estoy escuchando, yo hablé con él, si sigue en esa me voy de la casa.

—**Leonor:** Sí hija, usted está muy joven para andar aguantando golpe de marido, carajo pues.

—**Isabel:** Ustedes cuidado dañan ese hogar, en pelea de hombre y mujé nadie se puede meter.

—**Cl:** No señora, si a la muchacha le pasa algo, quien la llora es su familia, el otro se queda bien tranquilo.

*Cielo ya dio la segunda jabonada a la ropa blanca, ahora la tiene en azul y está terminando la tercera lavada de la ropa de color.*

—**Mr:** Les digo que me dio una rabia anoche, lo veía chiquitico (haciendo referencia a que en ese estado de rabia ella ve a su marido vulnerable, a eso se refiere chiquitico), hoy amanecí, ni cociné, ni hice nada, amanecemos en limpio, me hice un tapao y me vine a lavar.

—**Dora:** Así es manita, y si se pone de gallito fino, les avisa a sus hermanos.

—**Ml:** Mujeres ya terminé, en la tarde nos vemos en el bingo.

—**Cl:** Marisol, cuando pases por casa de Clementina le dice que no se olvide de mandarme el caldito.

\*\*\*

En el Ají las mujeres entran y salen, los temas a tratar son diversos, todo depende de lo que cada una esté o no dispuesta a decir o callar ese día.

A continuación, voy a referir un relato que da cuenta de las dificultades estructurales en relación al difícil acceso a los servicios de salud, en el Chocó en algunas zonas del Pacífico colombiano es precario, en el caso de Arusí, no cuenta con un puesto de salud ni hospital, esto implica que para hacer uso de este servicio deben desplazarse hasta Nuquí; este trayecto dura aproximadamente tres horas ida y regreso y tiene un costo de cincuenta mil pesos sin incluir comidas o medicina que puedan requerir de acuerdo al diagnóstico.

Pasado el mediodía, algunas mujeres llegan a bañarse, otras van desocupando tablas y otras como doña Cielo, siguen la jornada de lavandería.

—**Cl:** Mañana va a haber una jornada de vacunación.

—**Mery:** Ay sí, eso dónde, ¡ay!, les digo que hace años no me ve un doctor, como uno se enferma y le toca ir hasta Nuquí, allá nunca le encuentran nada a uno, vamos a ver si mañana me atienden en la jornada. He estado tratando con mis yerbas, me hago una cosa, me hago otra y nada, pero ahí voy.

—**Nana:** Buenas, buenas mujeres, Cielo aquí le mandaron algo pa' el estómago,

—**Cl:** ¡Ay,! estaba pensando en ese caldito veavé.

—**Mr:** - Ay, yo les digo una cosa, hablan de irrespeto, pero esas mujeres que andan mostrando todo con esa ropa cortica que se ponen, que no más es alzar esa falda y prum, por eso es que salen preñadas.

—**Cl:** Pero de qué hablan, si hay mujeres que andan tapadas de los pies a la cabeza y llegan y pum las dejan en embarazo, eso no tiene nada que ver con la ropa, la que va hacer su cosa lo hace, tanta morronguería.

Algunas mujeres decían “así, es, así es” En ese momento se instala un silencio que solo es interrumpido por el agite del agua promovido por unas manos que baten la ropa de un lado a otro para que salga el jabón.

—**Mr:** Carajo, como bate Cielo esa ropa, va blanquita, así es muy bonito ver una ropa colgada en el sol, ya va ida vieja, es decir, ya terminó y va para su casa.

Doña Cielo, organiza el platón de forma cuidadosa, separando la ropa por colores, lava la tabla y tapa el balde con una cobija para que no se ensucie la ropa. Aprovecha y se tira al riachuelo. El agua recorre su cabello, el jabón está en sus manos y mientras descansa en el agua, sonrío silenciosamente, se enjabona, mete su cuerpo en medio de la corriente, quedando suspendida en el agua.

“Voy a aprovechar para lavarme el pelo” dice, saca su jabón rey, se enjabona el pelo, lo sumerge en el agua, saca un acondicionador que tenía guardado para echárselo en el pelo, vuelve y se sumerge.

—**Cielo:** Bueno mujeres, he terminado, las dejo, el que llegue a lavar a mi tabla que la deje limpia, por favor, esa cosa que uno deja limpia su tabla y la cogen hasta pa' extirpar pescado y no la lavan, es pura cochinesa. Voy a dejar este balde aquí para que mis hijos vengan por él. Levanta el plantón de la ropa blanca, lo pone en

su cabeza y sus pies van dejando el agua para dirigirse al camino que la lleva de salida por donde el tío Tony. De camino a casa, va saludando “buenas tardes” la escuchan decir “Cleme, gracias por el caldito”, da pasos lentos, los pies los lleva llenos de polvo y barro, pone el platón en el piso, “vayan por la ropa que la dejé en el Ají”, les dice a sus hijos, mientras ella cuelga la ropa blanca en la parte de fuera, en unas cuerdas que ha hecho en un terreno ajeno. Mientras cuelga la ropa dice “con este sol, se alcanzan a secar” el balde queda vacío, lo sostiene entre su axila y el brazo, da unos pasos e ingresa a su casa.

\*\*\*

Los relatos anteriores evidencian las formas en que las mujeres tramitan aquello que les aqueja, eso de lo que no se habla en otro lugar y que solo aparece en el Ají frente a sus compañeras, los cuidados que se manifiestan por ejemplo; mandar comida a su compañera, los diálogos que se presentan y a las múltiples soluciones, sobre todo el dar lugar a la palabra es muy poderoso, las insta en otra relación de poder con ellas mismas y con los roles de género que les han otorgado un lugar.

Es importante volcar la mirada en cómo las mujeres de Arusí de manera orgánica han construido un espacio colectivo de conversación, catarsis y resolución de conflictos en pro de su cuidado. Este espacio es una gesta que transgrede los lugares que socialmente se le han asignado “mujeres que se encargan de sus familias y del hogar, que cumplen funciones específicas como lavar”, a las cuales se les ha negado la posibilidad de hablar de lo que les acontece; el silencio que se convierte en palabra, en donde se permite que la palabra circule para organizar de otras formas el pensamiento y el sentir en relación con sus vivencias, las formas de organización. Es decir, buscar un lugar que fuera pensado para “ellas” en donde las figuras masculinas no tuvieran injerencia y actuar desde allí, requiere reconocer que dentro del Ají hay una intencionalidad.

Cabe anotar, que los relatos que se presentan en el Ají nos evidencian las tensiones a las cuales se enfrentan las mujeres, y nos da pistas de aquello que podría ser atendido o al menos revisarse en el marco de este proceso.

Es importante señalar que los relatos que se retoman en esta propuesta de intervención hacen parte de una postura política, epistémica y ética con las construcciones de conocimiento y las relaciones de poder que ello impone, al respecto Chimamanda Ngozi Adichie (2018):

Es imposible hablar de relato único sin hablar de poder. Existe una palabra, una palabra igbo, que me viene siempre a la cabeza cuando pienso en las estructuras de poder del mundo: nkali. Es un nombre que podría traducirse por “ser más grande que otro”. Igual que en el mundo político y económico, las historias también se definen por el principio de nkali: la manera en que se cuentan, quién las cuenta, cuándo las cuenta, cuántas se cuentan... todo ello en realidad depende del poder. (p. 8)

## Capítulo 2

### *Tirando jabón*

#### Aproximaciones teóricas

Para efectos de esta intervención es necesario entender la experiencia de las mujeres a través del racismo estructural y cómo opera en las vidas de las personas afrodescendientes, como lo evidencia la doctora Aurora Vergara:

Cuando hablo de racismo me refiero a una serie de estructuras que se entrelazan con redes de instituciones sociales, económicas y políticas y con una serie de creencias generales que afectan las vidas de todos los miembros de la sociedad, especialmente aquellas que son racializadas. (Vergara, 2020, como se citó en Caparrosa, 2020, párrafo 23)

Retomando a Vergara (2020), las estructuras que se entrelazan en la vida cotidiana de las personas afrodescendientes deberían tenerse en cuenta en los matices que se recaban en lo que pasa en el Ají, debemos reconocer que estas mujeres viven en un sistema empobrecido, ejemplo de ello, el difícil acceso a la salud como lo mencionan en uno de los relatos anteriores.

De acuerdo a estudios realizados por el Centro de Estudios Afrodiaspóricos —en adelante CEAF—, y tomando como referencia los datos emitidos por del DANE para el año 2020<sup>5</sup> la pobreza de multidimensional en los hogares donde del jefe de hogar es negro, mulato o afrodescendiente, es mayor respecto al total nacional, mientras que el 18 % de los hogares del país viven en situación de pobreza, casi la tercera parte de los hogares (29 %) donde el jefe de hogar es afrodescendiente viven en condiciones de pobreza multidimensional. En las áreas rurales, la mitad de los hogares (50 %) donde el jefe de hogar es afrodescendiente son pobres, superando los niveles de pobreza de los hogares rurales (39,9 %) del total nacional.

---

<sup>5</sup> Información consultada en DANE, *Población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera. Resultados del censo nacional de población y vivienda 2018*. (6 de noviembre de 2019).

En relación con la jefatura femenina se puede decir que la situación de la población afrodescendiente en Colombia no es ajena en relación con otros países como Brasil, Ecuador, Perú, Uruguay y Panamá. De acuerdo con el reporte realizado por el CEAF<sup>6</sup> En Colombia el 9,34 % de la población es afrodescendiente.

La tercera parte de la población afrodescendiente en el país se encuentra en situación de pobreza y en la zona rural, la mitad de los afrodescendientes son pobres. El 20 % de los hogares del país con jefatura femenina afrodescendiente sufren carencia de agua potable, en la región del Pacífico el 45 % y en Chocó el 60 %.

El Reporte Estadístico realizado por el CEAF (2022)<sup>7</sup>, en relación con la situación de mujeres afrodescendientes en Colombia, da cuenta de:

Persisten brechas en el acceso a servicios públicos vitales para contrarrestar la pandemia, entre ellos el acceso a agua potable y alcantarillado; el 20 % de los hogares del país con jefatura femenina afrodescendiente sufren carencia de agua potable, en la región Pacífica el 45 % y en Chocó el 60 %. (DANE, Encuesta de Calidad de Vida ENCV2018. Cálculos propios CEAF)

Además, el CEAF (2022) da cuenta que el 60 % de los hogares del país con jefatura femenina afrodescendiente no cuentan con conexión a internet, en la región Pacífica el 72 % y en Chocó el 84 %. (DANE. Encuesta de Calidad de Vida ENCV2018. Cálculos propios CEAF)

En relación con la educación

En Colombia la tercera parte de las mujeres afrodescendientes en edad escolar entre 5 a 24 años carecen de oportunidades educativas. El 32% de las mujeres afrodescendientes en edad escolar no asisten a ninguna institución educativa. (Fuente: Dane. Encuesta de Calidad de Vida ENCV2018. Cálculos propios CEAF)

---

<sup>6</sup> Los datos estadísticos y las gráficas que se retoman para efectos de la propuesta de intervención hacen parte de las investigaciones del CEAF, tomando como fuente principal las estadísticas del DANE.

<sup>7</sup> Reporte estadístico. Cifras situación de mujeres afrodescendientes en Colombia. (CEAF, 2022). [Documento inédito].

En Colombia la proporción de mujeres afros que enfrentan carencias o pobreza multidimensional es dos veces mayor a las mujeres que no pertenecen a ningún grupo étnico.

Las condiciones de empobrecimiento se entienden desde una perspectiva multidimensional, como lo mencionan Magda Dimenstein *et al.*, (2016):

Esta se refiere a la falta de acceso a los bienes, productos y políticas, siendo un fenómeno complejo relacionado a la exclusión social, la indigencia, la separación, el debilitamiento de los lazos sociales y de pertenencia, la violencia, la destrucción ambiental, el aislamiento y la injusticia, aspectos que afectan en las formas de subjetivación, en la reproducción intergeneracional de las condiciones de vida y movilidad social. (p.49)

Aunado a las condiciones estructurales debemos revisar los efectos de la colonia en las vidas de las personas afrodescendientes, en este sentido María Gabriela García Mera (2020) citando a Franz Fanon (1961) expone:

El proceso de colonización y esclavitud ocasionó en la comunidad una violencia, sufrimiento y duelo a causa de las experiencias traumáticas vividas en dicho proceso, dejando una huella histórica a nivel psicológico, afectivo y biológico según lo ha mencionado. (p.38)

Es menester reconocer que si hablamos de personas que están atravesadas por diversos sistemas de opresión, esto debe ser leído en claves contextuales, haciendo uso de las historias que particularizan su existencia en relación con un lugar común, socavar los lastres que históricamente han golpeado a las comunidades afrodescendientes. Aquí vale la pena preguntarse ¿Cuáles han sido los daños psíquicos que dejó el proceso de colonización? ¿De qué formas estos psiquismos han sopesado estas realidades? ¿Cómo los procesos de esclavización afectan el psiquismo? ¿De qué forma las comunidades han soportado las afectaciones de estos hechos? En este orden de ideas, es importante decir que la responsabilidad del sujeto también es la responsabilidad social.

En palabras de Motta (2019):

A saída forçada da África e a vida num país antinegro são elementos que se entrecruzam na produção da subjetividade negra. Chamo de “efeito diáspora” a sensação de não se sentir pertencente ao ambiente onde se vive, a dificuldade de ser genuinamente acolhido e incluído nas dinâmicas sociais numa posição equânime com os demais membros da sociedade e não numa posição de subalternidade. (p. 246)

De acuerdo con Mara Viveros (2017) la lectura a las poblaciones, en este caso a las mujeres, debe hacerse de manera multidimensional. Para comprender la interseccionalidad es importante tener en cuenta:

Cuando hablamos de desigualdades sociales, tenemos que pensarlas impregnadas de poder porque son multidimensionales y tienen dimensiones de inferiorización en América Latina. Si bien no podemos decir que todas las élites son de piel clara ni que todos los grupos subalternos son de piel oscura, en términos generales es así. En términos generales, se termina por asociar la clase con cierta tonalidad de la piel, de manera que la discriminación por razones fenotípicas no puede ser entendida sino después de una lectura interseccional. Así como el género tiene una dimensión performativa, la raza también la tiene, todo el tiempo estamos actuando y repitiendo el guion. Todo comportamiento humano está imbuido de clase, de género, de raza, el cuerpo emite mensajes en ese sentido. (Viveros, 2017 como se citó en Pontón, 2017, p.120)

La interseccionalidad es una apuesta teórica-metodológica y política. Este enfoque nos invita a pensar que es imposible entender la experiencia de opresión o dominación sin considerar la interacción de múltiples formas de subordinación. Esto permite comprender las múltiples opresiones que atraviesa una mujer afrodescendiente como lo menciona Sojourner Truth (1851) en su poema ¿Acaso no soy una mujer?

Ese hombre de ahí dice que las mujeres necesitan ayuda para subir a las carrozas y para sortear las zanjas, y para que obtener los mejores sitios en todas partes. Nunca nadie me ha ayudado a subir a las carrozas o a saltar un charco de barro, o me ha ofrecido el mejor sitio. ¿Acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mi brazo! He arado y cultivado, y he recolectado todo en el granero, ¡y nunca ningún hombre lo ha hecho mejor que yo! ¿Y acaso no soy una mujer? Podría trabajar tanto y comer tanto como un hombre, cuando soy capaz de conseguir comida, ¡y también puedo soportar los latigazos! ¿Y acaso no soy una mujer? Tuve trece hijos y vi cómo todos ellos fueron vendidos como esclavos y, cuando chillé junto al dolor de mi madre, ¡nadie, excepto Jesús, me escuchó! ¿Acaso no soy una mujer? (Truth como se citó en aribuku, 2018, párrafo 2)<sup>8</sup>

Este poema permite reconocer los sistemas de opresión que afectan de manera directa a unos cuerpos más que a otros, además, plantea al feminismo blanco unas series de cuestionamientos en relación con su vivencia como mujer afroamericana ¿Por qué una mujer como lo menciona la autora no recibe ayuda? ¿Tendría esto que ver con los imaginarios que se hacen de los cuerpos de mujeres negras racializadas? El feminismo blanco plantea la liberación de las mujeres, pero ¿de qué mujeres está hablando?

El enfoque Interseccional será transversal a esta propuesta de intervención porque nos ayuda a reconocer que las experiencias de las mujeres del Ají deben ser leídas de manera distinta, porque sus vidas están atravesadas por múltiples sistemas de opresión que se hacen visibles en la vida cotidiana, sus discursos y en los relatos que aparecen en el Ají.

En este sentido Mara Viveros (2017) argumenta:

Considero que es mi propia historia personal la que me coloca en el núcleo de lo que es la interseccionalidad porque para mí el feminismo llegó a través

---

<sup>8</sup> Ver texto completo en, aribuku, *El discurso fundador del feminismo negro: «¿Acaso no soy una mujer?» de Sojourner Truth.* <https://www.aribuku.com/feminismo-negro-estados-unidos-sojourner-truth-acaso-esclavitud/>

de las mujeres feministas negras estadounidenses, quienes estaban luchando al mismo tiempo contra el racismo y contra la opresión de las mujeres. Entonces eso también marcó mi propia historia y mi cercanía desde el inicio con el pensamiento de las activistas negras. (Viveros, 2017, como se citó en Pontón, 2017, p.118)

Son esas historias las que nos hablarán, son las experiencias de las mujeres negras que van a lavar al Ají las que hacen que esto que plantea Mara sea leído y tenga sentido en la cotidianidad, en las relaciones, en lo que atraviesa el discurso; ahí donde la vida misma ocurre se pueden ver las opresiones que atraviesan a las mujeres negras en la cotidianidad.

Otro elemento fundamental a la hora de abordar el Ají como espacio de catarsis, resolución de conflictos en un espacio particular, nos obliga indudablemente situar que estamos hablando de mujeres que se sitúan en un contexto particular: Arusí, y dentro de ese territorio habitan este lugar llamado el Ají; esto me generó algunas preguntas ¿Qué es el territorio? ¿Cómo configura el territorio la vida de quienes lo habitan? ¿Qué tiene que ver el territorio con la intervención psicosocial?

Al respecto Francia Márquez Mina (2020), propone el territorio como un espacio de vida, en el cual se es en relación con aquello que nos rodea. Es importante reconocer el significado que tiene el territorio para las comunidades étnicas, en este caso para las comunidades negras, Mina (2020) argumenta que “El territorio para el pueblo negro es la posibilidad real de parir la libertad, la autonomía, la autodeterminación, es nuestro espacio para el ser” (p.10).

Es importante reconocer que el territorio del cual estamos hablando, es un territorio que ha sido golpeado por la violencia y la exclusión. En palabras de Francia Márquez (2020) estos mismos territorios que se disponen para la vida, también son territorios que, en su mayoría, han sido golpeados por diversas opresiones, se convierten en laboratorios de muerte.

Sobre ellos se ha impuesto la visión del desarrollo hegemónico que ha usado la violencia armada, el racismo estructural, el patriarcado y las políticas de

muerte como formas de dominación, exclusión, marginalidad y desposesión de derechos étnicos territoriales para favorecer a la supremacía blanca de este país. Estas violencias estructurales han afectado el territorio y a quienes somos parte de él, en su mayoría pueblos negros, indígenas y campesinos racializados, empobrecidos y violentados. (p.12)

Entender el territorio permite ampliar el foco, es comprender que allí donde ocurre el relato in situ todo es sujeto de análisis, y en comunidades como Arusí el territorio como espacio de vida tiene un lugar muy valioso a la hora de pensar las relaciones que se tejen en el Ají. De esta forma podríamos entender que cuando las mujeres pelean en el Ají por un “hombre” tiene que ver la manera en que se ha configurado el patriarcado, la desposesión del otro, las configuraciones equivocadas de asumir su lugar de valía, pero también es preguntarse ¿Por qué ese reclamo a su compañera aparece en el Ají? ¿Por qué aquí y no en otro espacio de la vida cotidiana?

En palabras de la socióloga Aurora Vergara Figueroa (2014):

Hablo de territorios vaciados para comprender la configuración de territorios donde la colonización, la explotación, la violencia, el destierro, las políticas para el desarrollo, y las resistencias por la liberación coexisten cubiertos por el manto de las narrativas de subdesarrollo, marginalidad y barbarie. Estos conceptos pueden ser útiles para pensar regiones, como el Chocó, que se han representado económicamente como pobres, racialmente como Negras/ Afrocolombianas e Indígenas, en términos de género como territorio virgen, pendiente de exploración, y socioculturalmente como retrasado. Estas representaciones se extienden a los seres humanos que las habitan y, en ocasiones, no se cuestiona la validez de estas grafías, reproduciendo así prejuicios y estereotipos que impactan las narrativas e imágenes étnico-raciales. (p.352)

De acuerdo con lo anterior, es fundamental reconocer que sobre las mujeres que habitan este espacio se ha construido un relato de pobreza, explotación, servidumbre, de cuerpos que se pueden despojar; sobre el territorio y sobre las vidas de esta mujer hay un relato de muerte, un relato de silencio. Por eso, el Ají

es un lugar que cobra sentido porque pese a todo este relato que se ha construido en sus territorios, en ellas mismas, se inventan algo para poder hablar, para poder decir, para existir. Las mujeres hablan de aquello que les acontece, desde sus experiencias y las formas que usan para referir el malestar está anclada a las lógicas del territorio, al respecto Desviat (2016) menciona:

Se enferma y se trata según te deja tu época, la historia de tu pueblo y aun de tu tribu. El individuo tiende a expresar las situaciones de malestar por medio de formas aceptables y significativas para su propia cultura. (p.16)

### Salud mental comunitaria

El abordaje de la salud mental comunitaria es fundamental porque debemos reconocer que estamos frente a un territorio que ha sido construido sobre una narrativa de cuerpos y territorio vaciado como lo plantea Aurora Vergara (2014). Se vacía al otro de su sentir, de ser, además “en ocasiones, no sabemos cómo afrontar el dolor de los otros porque, al construirlos como diferentes, los vaciamos incluso de sus sentimientos” (Vergara, 2014, p.347).

Cuando hablamos de salud mental comunitaria, entendemos que las formas de sanar las grietas que se tejen en las narrativas de las mujeres del Ají, indiscutiblemente están atravesadas por las formas en que ellas gestionan sus acontecimientos, son ellas quienes, a través del diálogo, la palabra, los chistes y la escucha, las que han logrado tejer un lugar distinto y se han hecho cargo de crear mecanismos para su bienestar a través de un espacio colectivo.

Para Desviat (2016) en la salud mental comunitaria el protagónico lo tiene la ciudadanía porque son quienes se organizan en relación con las políticas que afectan la vida.

De la población organizada, sobre su salud, sobre las políticas que afectan a la vida de las personas que la constituyen. Parece obvio, pero con frecuencia hay ausencia de la comunidad en las prácticas que se consideran comunitarias, pues para que exista “comunidad” se precisa que el

entramado poblacional pueda participar, tenga acceso a las decisiones y capacidad para involucrarse. La salud comunitaria requiere que la comunidad se convierta en sujeto sociológico; un sujeto social que pueda gestionar o participar activamente en la administración de aspectos fundamentales de las necesidades colectivas, atento a la potenciación de su capacidad, de su *empowerment*, término malamente traducido al castellano por empoderamiento, y que viene a significar el traspaso a los ciudadanos, grupos, organizaciones y comunidades del poder y la capacidad de tomar decisiones que afectan sus vidas. (p.24)

En esta intervención estamos reconociendo que las formas de abordar o plantearse un programa de intervención pasa por esta mirada en donde la comunidad es protagonista de las formas de generarse bienestar, no es una comunidad pasiva si no que cuenta con los recursos para inventarse las formas que aseguren su existencia dentro del territorio. La salud mental se va configurando de acuerdo a las formas en que las comunidades van dando lugar al malestar que les aqueja, el malestar que es singular se expresa en lo colectivo y desde ahí se pueden ir sanando las grietas que aquejan el alma. Las mujeres no hablan por pasar el tiempo, ellas hablan para sanar; como decía mi abuela, “para que el alma descanse”.

En sentido Desviat (2016) propone:

El trabajo social, comunitario, ha sido una conquista, espacios de contrapoder arrebatados al poder del capital, de ahí la continua presión para minimizarlo por parte de las autoridades sanitarias y sociales. Su progreso será siempre una lucha dentro de un frente social por hacer más equitativa y solidaria la sociedad. (p.20)

A lo que refiere Motta (2019):

O trabalho sobre si, o autocuidado – tão importante para que sigamos com saúde mental num mundo que quer nos exterminar – é ferramenta de

fortalecimiento para o confronto permanente com a realidade social do racismo. (p.247)

A continuación, voy a remitir algunas categorías que pueden dar pistas de aquello que se habla en el Ají.

### Vida en el hogar

Hablan de sus familias, de los retos de crianza de sus hijos o de las formas de castigo que funcionan o no, de los oficios que tienen pendientes y de lo abrumadas que están por algunas labores<sup>9</sup>.



### Relaciones de pareja

En los relatos expuestos se puede evidenciar que las mujeres hacen alusión a su vida en parejas como lo demuestra el caso de Marisol,

- MI:** Gente del mismo pueblo, anoche Marisol se peleó con el marido.
- Cl:** ¿Marisol dónde está?
- (Encanto):** Marisol que deje ese hombre, ese hombre la va a salir matando (En eso va llegando Marisol, a lavar unos platos)
- Marisol:** Desde allá las estoy escuchando, yo hablé con él, si sigue en esa me voy de la casa.



En este mismo caso también se hace alusión a procesos de violencia intrafamiliar que puede “salir matando” a esta mujer<sup>10</sup>.

Sistema de salud precario

En sus intercambios se puede evidenciar que hablan de los trayectos que tienen que hacer para poder acceder a sistema de salud, también hace alusión a la medicina tradicional como una forma con la que le hacen frente a sus problemas de salud, como lo relatan las mujeres.

<sup>9</sup> **Código Qr2:** Entrevista realizada por Venus Pandalas a la señora Raquel Asprilla Moreno, en el corregimiento de Arusí, en enero del 2022.

<sup>10</sup> **Código Qr3:** Entrevista realizada por Venus Pandalas a la señora Enoet Ibargüen Murillo, en el corregimiento de Arusí, en enero del 2022

—**Cl:** Mañana va a haber una jornada de vacunación.

—**Mery:** Ay sí, eso dónde, ¡ay! les digo que hace años no me ve un doctor, como uno se enferma y le toca ir hasta Nuquí, allá nunca la encuentran nada a uno, vamos a ver si mañana me atienden en la jornada. He estado tratando con mis yerbas, me hago una cosa, me hago otra y nada, pero ahí voy.

### **Oficios**

Las mujeres dan cuenta de los diversos oficios que deben sortear en sus hogares a parte de lavar y cómo ellas dentro de esas lógicas asumen una postura, ejemplo de ello, no cocinar.

—**Mr:** Les digo que me dio una rabia anoche, lo veía chiquitico (haciendo referencia a que en ese estado de rabia ella ve a su marido vulnerable, a eso se refiere chiquitico), hoy amanecí ni cociné, ni hice nada, amanecemos en limpio, me hice un tapao y me vine a lavar.

### **Roles de género**

También se pueden evidenciar los imaginarios que se tejen en relación con el lugar que ocupa la mujer, lo que representa y lo que se espera de ella, en sus discursos de puede evidenciar que justifican algunas acciones “el hecho de estar embarazada” como consecuencia de vestir de cierta manera.

—**Mr:** - Ay, yo les digo una cosa, hablan de irrespeto, pero esas mujeres que andan mostrando todo con esa ropa cortica que se ponen, que no más es alzar esa falda y prum, por eso es que salen preñadas.

—**Cl:** Pero de qué hablan, si hay mujeres que andan tapadas de los pies a la cabeza y llegan y pum las dejan en embarazo, eso no tiene nada que ver con la ropa, la que va a hacer su cosa lo hace, tanta morronguería

### Acciones de cuidado

Las mujeres dejan ver que generan acciones de cuidado para sus compañeras, en el relato se menciona que le mandan caldo a una de las mujeres que está lavando, es importante mencionar que esta es una práctica muy recurrente, cuando una mujer se demora todo el día lavando, siempre hay alguien, generalmente otra mujer o sus hijos que le llevan la comida, y esto es un acto de cuidado, de entender el lugar de la otra.



—**Nana:** Buenas, buenas mujeres, Cielo aquí le mandaron algo pa' el estómago,

—**Cl:** Ay, estaba pensando en ese caldito veavé<sup>11</sup>.

Cuando alguna mujer de Arusí iba a lavar al Ají y por el volumen de ropa se demoraba todo el día, generalmente alguna mujer le enviaba comida, este acto revela que las mujeres pueden leer en la otra un lugar común y de esa manera al mandar comida están mandando el mensaje de alguien cuida de ti. Pocas veces vi que los esposos de estas mujeres les llevaran comida, de hecho se espera que paren de lavar y vayan a sus hogares a hacer la comida y luego vuelvan al Ají a terminar. El hecho de que no vuelvan a casa y decidan terminar sus oficios es una postura radical frente a su lugar de cuidadora, y el hecho de que las compañeras le envíen alimentos no porque en casa falte sino porque entienden el lugar de enunciación de la otra. Cabe anotar que esto es muy orgánico, que no se ponen de acuerdo para hacer esto, solo pasa porque ponerse en el lugar de la otra les permite dimensionar en este contexto las múltiples consecuencias, a mi parecer este es un acto político y ético de cuidado.

Las mujeres que lavan en el Ají han inventado un espacio para narrarse a sí mismas, hacen uso de la invención como recurso subjetivo y comunitario creando un espacio a partir de lo que de otro que está instituido, a ellas le asignaron ese

<sup>11</sup> **Código Qr4:** Entrevista realizada por Venus Pandales a la señora Raquel Asprilla Moreno, en el corregimiento de Arusí, en enero del 2022.

espacio para lavar, en el ideal, ese lugar fue designado a ellas para cumplieran con el rol de ser “mujer”. Sin embargo, ellas van al espacio y asumen el oficio de lavar y transforman la lógica del mismo, a través de chistes, peleas, intercambios de productos, la solidaridad de llevarle comida a la que está allá por mucho tiempo, el aconsejar o tirar frases al “aire”. Es su invención para hablar de sí, de aquello que pasa en casa, de eso que no se dice o que se rumora, para darse un lugar otro y ser agentes de sus propias acciones, palabras y sentires.

Ximena Castro (2019) citando el seminario 21, Lacan (1974) afirma que uno inventa lo que puede. Castro (2019) aduce que “está noción lacaniana de invención aparece como un recurso subjetivo, un saber hacer con el agujero de lo simbólico, un agujero pragmático frente a la imposibilidad de representación completa que habita el lenguaje” (p.28).

La pregunta que me hago es ¿para qué inventan? Me atrevo a decir que la invención en el lazo social para no sufrir en solitario, es para compartir eso que me pasa con la otra, y esto tiene una función esperanzadora, de confianza en el otro, se inventa para no morir.

Castro (2019) citando a Giraldo (2013) nos insta nuevamente en este concepto poderoso de la invención en donde se evidencia que cada comunidad inventa una forma singular de resistencia pacífica.

En este orden de ideas este proyecto busca fortalecer el Ají a través del lazo social con enfoque territorial e interseccional en claves de salud mental comunitaria.

### **Planteamiento del problema**

¿De qué manera se fortalece el lazo social de las mujeres del Ají teniendo en cuenta el enfoque interseccional y territorial?

## Capítulo 3

### *La ropa se seca a sol caliente*

#### **Propuesta de intervención**

En este capítulo proponemos un modelo de intervención, al que lo voy a nombrar *Ritmos de Marea*, el cual sugiere la co-creación de la propuesta de intervención con la comunidad a intervenir, este modelo contempla a las mujeres como sujetos políticos que cuentan con las herramientas para robustecer este proyecto de intervención de acuerdo con sus realidades.

Como lo menciona Ximena Castro (2019) citando a Gutiérrez- Peláez (2017):

Una estrategia de intervención debe basarse en una posición ética que reconozca el saber de las comunidades por encima de los saberes expertos de los interventores. (p.27)

Ximena Castro (2019) agrega, que desde esta perspectiva el saber propio de los otros es la base para construir soluciones. En este sentido, esta intervención si bien se plantea una propuesta esta propuesta debe ser co-diseñada con las mujeres del territorio, por lo tanto, es una propuesta flexible, dialógica y tiene al cambio en la medida en que las mujeres interpelen, creen o reconstruyan lo que aquí se recomienda de acuerdo a los relatos que mencione en el contexto.

Los relatos son la puerta de entrada para comprender que esas historias compartidas en el Ají están cargadas de significados y que se pone en juego el sentido profundo de cada una. Como lo menciona Bruner (1991):

Evidentemente, la “historia de una vida” contada a una persona determinada es, en sentido profundo, el producto común de quien la cuenta y quien la escucha. El Yo, cualquiera que sea la postura metafísica que uno adopte sobre la “realidad” solo puede revelarse mediante una transacción entre quien habla y alguien que escucha. (p.122)

Al respecto Vicenta Moreno (2013) refiere:

Para fortalecer nuestra presencia en diferentes campos sociales es importante hacer énfasis en los procesos organizativos, desde reflexiones políticas profundas que permitan la autonomía y la diferenciación. Considero que es la única alternativa que permite la construcción de un mundo más equitativo y te permite posesionar con dignidad, como grupo, como persona. Esta no puede ser una lucha individual que forme caudillos o dioses que están sobre los demás, debe ser algo organizado, concertado y construido desde las comunidades. (pp.433-434)

Es importante mencionar que en el marco de esta intervención se entiende por lazo social, el tejido subjetivo que sostiene las relaciones que se gestan en colectivo entre las mujeres que lavan en el Ají.

### **Objetivo general**

Fortalecimiento del Ají a través del lazo social con enfoque territorial y interseccional por medio de Ritmos de Marea. Esta intervención se propone fortalecer lazos que apunten al bienestar de las mujeres que lavan en Ají. Esta idea surge de la lectura atenta de los relatos, las pistas que nos dejan saber respecto a lo que hablan nos plantean un reto enorme porque sabemos que las mujeres inventaron un espacio para hablar de su malestar. Sin embargo, su lugar de escucha y las formas de solucionar los conflictos podrían tener otras alternativas que no impliquen dañar a otras mujeres con acción u omisión.

### **Objetivos específicos**

1. Evidenciar las historias de vida de las mujeres que hacen uso del Ají.
2. Analizar los recursos discursivos que usan en el Ají.
3. Comprender los usos y significados que tiene el Ají para el grupo de mujeres lavadoras.
4. Reconstrucción de la memoria simbólica del Ají.
5. Consolidar las historias, memorias sonoras y audiovisuales en el Diario Ritmos de Marea.

## Aliados

Esta intervención contempla la alianza de grupos de mujeres que vienen adelantado procesos de sostenibilidad ambiental, alcaldía de Nuquí, Capsi, Casa Cultural el Chontaduro y el CEAF.

## Metodología

Quisiera decirles, que esta no es la primera intervención que se hace en el Ají, hace un tiempo los jóvenes de grado en 11 con la supervisión de su profesor decidieron “mejorar el Ají”, para esto se prepararon y lograron la adecuación del lugar; cambio de azoteas, mejoramiento de los caminos, pintura y techo para cada azotea, limpieza del Ají. Esta intervención se generó porque tanto como para el profesor y los estudiantes había un problema al cual le buscaron solución y creyeron que podría contribuir, en este proceso se les olvidó un detalle mayor; contar con la voz de las mujeres que lavan en el Ají. Pasado el tiempo muchas mujeres manifiestan que ese lugar ya no les pertenece, que cambiaron las azoteas sin preguntarles y que por eso ya no van para allá. A propósito, doña Raquel menciona “eso lo han cambiado mucho, pero ya no es el Ají de antes”

En este orden de ideas quisiera advertir que esta intervención que parte de un gesto genuino para “mejorar las condiciones” termina siendo desfavorecedor de los procesos y del lazo social construido en este espacio. Lo anterior, es la evidencia de cómo el poder y el saber se instauran y terminan generando acción con daño.

Lo anterior me remite a la entrevista de campo número 3, Bellavista, que Ximena Castro (2019) realizó en Bojayá:

La gente venía, nos tomaban las entrevistas [...], y arrancaban y se iban. Hoy día, nosotros logramos las asambleas con la gente y lo primero que nos dicen es: ‘No queremos que vengan otra vez los desfiles de chalecos. Porque aquí han venido de distintos chalecos, y a nosotros no nos ha quedado nada.  
(p.25)

Los casos de intervención tanto en Bojayá como en Arusí son evidencia de un proceso de intervención sin tener en cuenta la comunidad.

Para los fines de esta intervención el proceso que se propone debe tejerse en co-creación entre la comunidad y las personas designadas para hacer este acompañamiento, en este caso la figura de la interventora psicosocial. En este orden de ideas esta intervención se propone tener como marco metodológico la Investigación Acción Participativa (IAP) en el marco de la propuesta de fortalecimiento del Ají.

La IAP permite la construcción de conocimientos, saberes y se convierte en un camino que posibilita la construcción de un modelo de intervención social que rompa con el esquema tradicional de la intervención en donde las comunidades se les vacía de todo el saber, se las despoja de la capacidad de generar conocimientos. En este entendido Orlando Fals Borda (1993) plantea:

Empezamos a concebir la IAP como una metodología de investigación en la que la relación sujeto/objeto se desarrollara en forma simétrica, horizontal y no explotadora en lo social, económico y político; y también como una forma de vida que implicara compromiso con la praxis popular. (p.16).

La IAP es una herramienta para transformar realidades y promover cambios en la sociedad, quienes participan están atravesados por múltiples sistemas de opresión, pese a lo anterior, logran dar soluciones a sus propios problemas.

La IAP no se queda solo en la producción de conocimiento como un hecho teórico sin sentido e implicaciones frente a las realidades iniciales, sino que en el proceso de investigación se interpela la realidad a partir de problematizaciones y reflexiones que llevan a nuevas propuestas o acciones transformadas. Desde esta metodología se reconoce la memoria, los acumulados culturales, la experiencia de los sectores populares como propios y legítimos de saberes, además como sujetos que pueden investigar y transformar sus realidades. La construcción dialógica, colectiva, colaborativa y solidaria hacen parte de la dinámica investigativa propuesta

desde la IAP, esta es una metodología intencionada, con una misión transformadora, que parte del concepto de que somos seres humanos inacabados, en construcción constante y ve en la acción investigativa una posibilidad para ello. (Moreno, 2018, p.76)

Este proyecto de intervención hace uso de los códigos Qr para dialogar con información que me parece relevante y que tienen su propia voz, en honor a ello, se hace uso de estos medios interactivos.

Esta propuesta de fortaleciendo retomará dos que son fundamentales a la hora de robustecer el lazo social a) dimensión comunitaria, b) dimensión personal. Desde aquí proponemos que el fortalecimiento debe ocurrir en dos vías: por un lado, el proceso de las mujeres sus conversaciones, su lugar político y todo lo que ellas demanden en relación con el Ají; y por otro, su lugar, la singularidad que cada una va poniendo en ese tejido mayor, el lazo social implica que cada una intercambie algo de sí. En este sentido Ramón Grosfoguel retomando a Frantz Fanón (2009) plantea:

Para Fanón, comprender la realidad del negro requiere de una comprensión de la totalidad del proceso de dominación y explotación: tanto a nivel estructural como a nivel de la subjetividad se requiere proveer de soluciones en ambos planos. (p. 264)

### **Dimensión comunitaria**

En esta dimensión entendemos que el lazo social es fundamental para las prácticas de cuidado, es importante devolverse sobre aquello que el lazo sostiene, y la manera en que se ponen recursos subjetivos en ello. Galende (1997) propone que la comprensión que hace el sector la salud mental lo hace desde una comprensión de los lazos sociales deseables, implementando políticas sociales y comunitarias de las personas involucradas, lo anterior me hace pensar en que no siempre se construyen lazos que convoquen hacia el bienestar, también se pueden sostener lazos desde y para el malestar.

Porque de lo que se trata, sobre todo en las intervenciones comunitarias, pero no solo en ellas, es de saber qué política y qué tipo de lazo social se está impulsando. (p. 53)

Lo anterior, nos permite decir que estamos apostando a fortalecer lazos de bienestar para las mujeres, entendemos que fortaleciendo el lazo social no solo se fortalecen las mujeres, también se fortalece la comunidad.

### **A. Voces del Ají**

Es importante que la comunidad logre saber la historia que tiene el Ají a través de las voces de las mujeres que por años han estado lavando en este lugar, las narraciones que estas mujeres tengan respecto a este lugar y su vivencia en el mismo es fundamental para escribir la historia del Ají. Por lo anterior, este espacio propende por brindar herramientas que les permitan a las participantes construir un libro de historias sobre Arusí, es fundamental que la historia sea contada por ellas mismas y que sean quienes nos convoquen y cuentan de qué manera han vivido el espacio y como este ha sido fundamental en su historia personal y colectiva.

### **B. Espacios de formación política**

De acuerdo a los relatos que usamos como argumento para plantearnos esta intervención es necesario que las mujeres entren en un ciclo de formación política que les permita comprender la potencia de lo que hacen y les brinde herramientas para acompañarse de manera sensible, dialógica y con una mirada compasiva de la otra. Lo anterior, nos permite decir que en el Ají no solo se va a lavar, el Ají es una invención para poder resistir y existir como mujeres negras dentro del territorio, es una resistencia para seguir viviendo para no morir en el dolor, la angustia, el maltrato o el olvido. Para esto propongo **“diplomado para vivir sabroso en el Ají”**

### **Módulos del diplomado el Ají una apuesta para vivir sabroso**

1. Narrativas afrodiaspóricas en claves históricas.

2. Feminidades negras.
3. Acompañamiento situado.
4. Gordianas para la vida.
5. Económicas solidarias.

### **C. Jornada de co-construcción de capacidad instalada**

Este espacio busca la creación de capacidad en el Ají, que permita seguir ejerciendo el oficio de manera digna y con los recursos que necesitan de acuerdo con las condiciones y especificaciones que se den en el territorio. Sería importante vincular un arquitecto y un sabedor local que trabaje con maderas, de tal forma que se pueda asegurar la creación de un espacio que cumpla con las condiciones que demanda el Ají.

El Ají es un espacio que está diseñado con unos artefactos y herramientas que hacen posible que la invención ocurra, el Ají no sería posible sin elementos como las casetas, tablas, el río, manducos, espacio para sentarse, el barranco, los caminos, la quebradita. Es importante crear con las lavanderas un proyecto de capacidad instalada, en dónde sean ellas las que digan qué, cómo y para qué quieren las herramientas. En este espacio es muy importante la voz de las mujeres, ellas son las que demarcan las necesidades en términos de capacidad instalada que requieren en su espacio o que ya no les interesa sostener, es imposible pensarse este módulo sin escucharlas dialogar sobre las necesidades, las formas en la que lo quieren hacer, con qué actores, y los materiales.

### **Dimensión personal**

Esta dimensión la queremos fortalecer en clave subjetivas de cada participante. Esta dimensión hace alusión a la creación de un espacio de escucha que se hará a través de la construcción de una colcha de retazos para abordar los siguientes temas:

### **1. El cuerpo como memoria**

Este espacio busca crear una propuesta en donde las mujeres puedan tener una oferta de acuerdo con sus gustos en relación con el arte, la música y la memoria como espacio que les permita fortalecer la construcción subjetiva que tienen de sí mismas, a través del taller de cine comunitario. La idea es usar el arte como vehículo que transforma vidas y que pone en escena realidades que en ocasiones no se pueden tramitar o decir de otras maneras.

### **2. Ritmos de marea**

Propende por ser un espacio psicoterapéutico en el que se atiende de manera particular a las mujeres que deseen, este dispositivo estará para ellas y ellas decidirán si le dan uso o crean metodologías de trabajo en donde puedan revisar lo que son.

### **3. Ritualitos para el alma**

Este espacio busca fortalecer la relación que tienen las mujeres consigo mismas y con las demás, e identificando lo que son, los cambios que han tenido y lo que desearían ser a través del autocuidado. El autocuidado como práctica de fortalecimiento emocional, personal y social, ha sido muy devaluado en territorios como Arusí, en donde el sistema de crianza poco enseña sobre el valor de volver sobre sí misma y mirarse en potencia.

Cuidar de sí se convierte en un puente para aprender a cuidar a otras, es una forma de ir hilando aquello que me teje en relación a la identidad, al lugar de enunciación y a los conocimientos y saberes que este camino permita, por eso se propone un espacio en donde las mujeres puedan hablar de sus cuerpos, cómo lo sienten, qué marcas recuerdan, qué les gustaría saber en relación consigo mismas, proponemos algunas experiencias que pueden conectar a las mujeres con ellas mismas y les pueden provocar a reflexionar sobre sí mismas.

- Espacios de cuidado capilar.
- Espacios de respiración.

- Medicina tradicional.

Al respecto Lucas Motta (2019), plantea que es fundamental volverse sobre sí mismo, cultivar el autocuidado como una forma de fortalecer la salud mental.

O resgate da autoestima e do senso de valor de sua história e de seu povo não é suficiente para expurgar os efeitos do racismo na subjetividade e no cotidiano dos negros e negras. Pensar que se livrar das mazelas que o racismo produz é um trabalho apenas psicológico é perder de vista toda a engrenagem social que perpetua a supremacia branca e reproduz violências aos corpos negros. Destruir o racismo implica destruir o mundo tal como ele se encontra agora. O trabalho sobre si, o autocuidado —tão importante para que sigamos com saúde mental num mundo que quer nos exterminar— é ferramenta de fortalecimento para o confronto permanente com a realidade social do racismo. (p. 247)

## Participantes

Esta intervención va dirigida especialmente a mujeres, afrodescendientes, se hará una convocatoria abierta a las mujeres que lavan en el Ají y deseen participar.

## Requisitos de participación.

- 1) Ser mujer afrodescendiente.
- 2) Lavar de manera recurrente en el Ají.
- 3) Mayor de edad.
- 4) Tener disponibilidad de tiempo en las tardes.

## *Tiempos de la intervención:*

El tiempo estipulado para este proceso es de 1 año y 7 meses.

<i>Ritmos de Marea</i>						
Fortalecimiento del Ají a través del lazo social con enfoque territorial e interseccional por medio de la propuesta Ritmos de Marea						
Dimensión	Componentes	Objetivo específico	Actividades	Entregables	Tiempo	Materiales
Comunitaria	Voces del Ají	Caracterizar el Ají.	Caracterización etnográfica del Ají.	Sistematización de caracterización.	4 meses	Entrevista semiestructurada. Computador. Grabadora de voz.
		Evidenciar las historias de vida de las mujeres que hacen uso del Ají.	Construcción de relatos de la historia del Ají.	Compilación de relatos.	3 meses	Cuadernos. Lapiceros. Computador. Parlante.
	Espacios de formación política	Politizar los actos de cuidado y autocuidado que se gestan en el Ají.	Diplomado el Ají una apuesta para vivir sabroso.	# Participantes graduadas del diplomado.	3 meses	Malla curricular. Personas inscritas. Convenio con Educación continua de la Universidad Icesi. Internet. Plan de datos.
	Entre azoteas y manducos	Fortalecimiento de capacidad instalada.	Co-construcción de capacidad instalada de herramientas que se requieren en el Ají.	Herramientas y entrega de las mismas para uso colectivo en el Ají, incluyendo un protocolo de cuidado.	3 meses	Contratación de un sabedor o sabedora que realice las herramientas en madera.

Personal	El cuerpo como memoria	Comprender la construcción subjetiva que tienen de sí mismas. La idea es usar el arte como vehículo que transforma vidas.	Taller de cine comunitario.	Memoria audiovisual que dé cuenta de las experiencias que plantea la dimensión personal.	4 meses	Cotización de la casa productora.
	Ritmos de marea.	Crear espacio psicoterapéutico itinerante en el que se atiende de manera particular y subjetiva a las asistentes.	Sesiones psicoterapéuticas para las participantes.			Contratación de casa productora.
	Ritualitos para el alma	Fortalecer la relación que tienen las mujeres consigo mismas.	Taller de autocuidado que contemple: -Espacios de cuidado capilar. -Medicina tradicional.			Producción de material audiovisual en el marco del que tiene como objetivo visibilizar las historias de las mujeres que lavan en el Ají.  Entrega del material audiovisual.  Lanzamiento y circulación del material en Arusí.

## Capítulo 4

### *Cuelguen la ropa en el tendedero*

#### Conclusiones

Hace un mes le pedí a mi madre que me enviará unas fotografías del Ají, quería tener una referencia para saber en qué estado se encontraba, lo imaginé siempre autentico, con sus tablas de madera, sus caminos limpios, quizá estaba buscando el Ají al que fui hace dos años cuando iniciaba la maestría. Cuando mi mamá; a quien agradezco por ser partícipe de esta tesis como fotógrafa, sabia, y consejera, me envía las fotos me generó mucha emoción. Al abrir el mensaje me encuentro con un lugar sumido en el verde del imponente monte, pocas azoteas para lavar, sin caminos por donde transitar<sup>12</sup>.



Hoy más que nunca encuentro pertinente el desarrollo de esta propuesta de intervención en los ejes; comunitario y personal con el fin de fortalecer el lazo social que propende por el bien- estar de las mujeres y al Ají como espacio de encuentro.

Al terminar esta intervención esperamos lograr un espacio de concreción que potencialice la vida y los lazos que construyen las mujeres que lavan en el Ají:

- A) Reconocimiento a las historias de vida de las mujeres que hacen uso del Ají.
- B) Conciencia de los discursivos que usan en el Ají, ser consciente de qué se habla y para qué se habla.
- C) Reconocer los usos y significados que tiene el Ají para las mujeres que lo usan.
- D) Reconstrucción de la memoria simbólica del Ají.
- E) Construcción de memorias audiovisuales en donde se compilen las experiencias de las mujeres.

Con lo anterior, lograríamos que las mujeres puedan plasmar sus historias, asumir una postura ética respecto a la escucha de las otras, esto tendría efectos en las formas en que solucionan los conflictos, y a su vez tendría la posibilidad de pensarse el Ají como un espacio político de cuidado que nace de ellas para ellas. En el ejercicio y a través de las experiencias las mujeres podrían fortalecer los lazos de cuidado que existen entre ellas. Fortalecer el lazo implica que con Ají o sin Ají como espacio las mujeres puedan sostener prácticas de cuidados y puedan

<sup>12</sup> Código Qr5: Fotografías del Ají tomadas por Enoet Ibargüen Murillo, en el año 2022.

encontrar la ruta para escucharse y construir una red que pueda sostener el lazo pese a las dificultades.

Es urgente crear una nueva una narrativa de este espacio, lograr que las mujeres puedan compilar las memorias de las mujeres que durante generaciones lavaron en este espacio. Es hora de contar la historia del Ají en las voces y en los ritmos de quienes se han visto avocadas a este espacio.

Este proceso implica ver a las mujeres como sujetas de cambio, como cuerpos políticos que aportan a la construcción de saberes y conocimientos, ellas son las que van dando el derrotero de lo que quieren que pase o no en este espacio, estamos hablando de una intervención que propone el Ubuntu como una forma de incidir en las realidades y contextos en los que se encuentren las personas, espacialmente de la diáspora africana.

## Capítulo 5

### *El manduco*<sup>13</sup>



Quiero expresar que mi rol de interventora es y será el de acompañar, entendiendo el acto de acompañar como la posibilidad reconocer los lugares de enunciación que cada uno ocupa. Para esta intervención me propongo acompañar desde un término que hemos acuñado mi colega Valeria Angulo Caicedo y yo, acompañamiento con Don de Gente, ¿En qué se traduce esto? En el Chocó suelen decir a una persona que tiene cualidades de diálogo, respeto, empatía, y escucha, que es una persona que tiene donde de gente, esto no quiere decir aceptar todo, ni hacer las cosas por el otro, esto se traduce en que entiendes mi lugar y desde tu lugar de enunciación podemos generar un espacio dialógico.

Me procuro un lugar respetuoso, de escucha, diálogo y este proyecto de intervención es una propuesta que se hará co-construida con las mujeres con las que realizaremos el proyecto. Esto se traduce en que es una intervención flexible, dialógica y que reconoce los saberes de las mujeres y personas que participan en esta propuesta para generar cambios en las relaciones que se gestan en las participantes.

Insto a lxs interventorxs a preguntarse por los invisibles de las intervenciones, aquello que no vemos, porque quizá allí encontremos invenciones que necesiten ser potencializadas y nos devuelven otro lugar en la intervención que es el de construir a partir de lo que ya está. Para el caso de esta intervención, me llama la atención saber cómo llegué al Ají, es obvio que mi relación con el territorio me brinda un marco referencial para brindar una respuesta acotada. Sin embargo, mi

---

<sup>13</sup> **Código Qr6:** Video y fotografía del manduco, instrumento hecho en madera que se utiliza para lavar ropa.

llamado es a buscar, preguntar, ver la intervención en espacios no convencionales. Quién se iba a imaginar que en un lugar como el Ají tuviera lugar esta intervención, agudizar la escucha nos ayudará a visibilizar esos invisibles.

La intervención psicosocial para territorios como Arusí, demanda una postura ética y política, es fundamental reconocer en este punto que la intervención psicosocial es antirracista o no será en estos contextos.

El proceso de intervención comunitaria no se hace en solitario, requiere de múltiples miradas, un trabajo interdisciplinar, quizá podríamos mirar hacia la filosofía Ubuntu como una forma de tejer para nuestras comunidades.

Debo reconocer que realizar este proyecto de intervención no fue fácil, la maestría enseña conceptos, metodologías y saberes para intervenir, pero pocas veces nos enseña a mirar hacia adentro. Antes de pensar en el Ají casi caigo en la tentación de plantear una intervención para otros contextos, esto no es malo, pero ¿por qué no intervenir en mi lugar de enunciación? ¿Qué lo impide? ¿Qué lugar ocupan las narrativas de este lugar en la transformación del mismo y en mí transformación? Quisiera contarles las múltiples conversaciones conmigo misma, pero la evidencia de cómo el conocimiento atraviesa la vida cotidiana es este proyecto de intervención, es aquí donde pongo en juego mis aprendizajes tanto en la academia como en la comunidad, y espero desde aquí poder aportar a un cambio de narrativa en relación con la equidad y la justicia para las comunidades.

Este proyecto de intervención es una forma de darle voz a quiénes nunca la han tenido ¿Qué saben ustedes de Arusí? Quizá nada hasta hora, el solo hecho de escribir esta propuesta en este lugar ya ubica Arusí en otra narrativa, ahora bien, ¿Cómo intervendrían en un contexto como este? Es una pregunta difícil de responder. Sin embargo, les puedo asegurar que es muy posible que encontremos espacios de transformación y cuidados como el Ají en muchos lugares. Siempre digo, “deben a ver muchos Ají por ahí” no como un riachuelo, quizá como una casa de encuentro, la cocina de una mayora, la lancha que traslada a las personas de un lugar a otro, debemos escuchar. Por último, en Arusí no se demanda el acompañamiento de un psicólogo, no sabemos si se necesita o no, pero lo que sí se demanda es una vida digna y en bienestar, y ahí entramos como profesionales a crear formas de aportar a esta narrativa de dignidad.

## Bibliografía

- Adichie, C. N. (2018). *El peligro de la historia única*. (C. R. Juiz, Trad.) Penguin Random House Grupo Editorial.
- Alcaldía de Nuquí. (05 de junio de 2020). *Plan de Desarrollo Territorial*. Alcaldía Municipal de Nuquí - Chocó. Recuperado el 20 de octubre de 2022. <http://www.nuqui-choco.gov.co/plan-de-desarrollo/plan-de-desarrollo-municipio-de-nuqui-2020-2023-somos>
- Borda, O. F. (1993). La investigación participativa y la intervención social. *Documentación Social*, (92), 9-22.
- Bruner, J.. (1991). La autobiografía del Yo. En: *Actos de significados más allá de la revolución cognitiva* (pp 101-133). Alianza Editorial.
- Calle, M. (2018). El sujeto y el lazo social en Jacques Lacan como un pensar la modernidad fuera del sujeto. *Revista Ciencia y Humanidades*, 6(6), 11-36.
- Caparroso, J. (25 de agosto de 2020). ¿Por qué no hay afros en la alta dirección de las mayores empresas del país? *Forbes*. <https://forbes.co/2020/08/25/negocios/por-que-no-hay-afros-en-las-altas-gerencias-de-las-mayores-empresas-del-pais/>
- Castro Sardi, X. (2019). Invenciones frente a lo real del trauma o las voces de las víctimas de la masacre de Bojayá, Chocó. *Revista Affectio Societatis*, 16(30), 11-38.
- Chávez, N. (1 de noviembre de 2021). La Asociación Estadounidense de Psicología se disculpa por contribuir al racismo sistémico. *CNN en español*. Recuperado el 20 de octubre de 2022. <https://cnnespanol.cnn.com/2021/11/01/asociacion-psicologia-apa-disculpa-racismo-sistemico-trax/>
- Chocó 7 días. (9 de abril de 2021). Nuquí: dos personas fueron asesinadas en Arusí. *Chocó 7 días*. <https://choco7dias.com/nuqui-dos-personas-fueron-asesinadas-en-arusi/>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadístico (DANE). (6 de noviembre de 2019). *Población negra, afrocolombiana, raizal y palenquera. Resultados del censo nacional de población y vivienda 2018*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-eticos/presentacion-grupos-eticos-poblacion-NARP-2019.pdf>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadístico (DANE). (septiembre, 2020). *Conferencia regional sobre población y desarrollo. Los efectos del COVID-19, una oportunidad para reafirmar la realización de los derechos humanos de las poblaciones afrodescendientes en el desarrollo sostenible*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/presentacion-grupos-etnicos-conf-reg-poblacion-y-desarrollo-2020-sep.pdf>
- Desviat, M. y Moreno, A. (2012). De la psiquiatría Comunitaria a la salud mental colectiva. En M. Desviat y A. Moreno (Eds.), *Acciones de Salud Mental Comunitaria* (pp. 126-133). Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN).
- Desviat, M. (2016). La acción terapéutica: de lo singular a lo colectivo (Notas para otra salud mental. En O. A. Bravo (Ed.), *Pensar la salud mental: aspectos clínicos, epistemológicos, culturales y políticos*, (pp 13-45). Editorial Universidad Icesi.
- Dimenstein, M., Ferreira Leite, J., Bezerra Dantas, C., Almeida, K., y Sales Macedo, J. (2016.). Contextos de vulnerabilidad y salud mental: una perspectiva de la determinación social, la salud y el cuidado territorializado. En O. A. Bravo (Ed.), *Pensar la salud mental: aspectos clínicos, epistemológicos, culturales y políticos*, (pp. 47-85). Editorial Universidad Icesi.
- Duque, G. (20 de mayo de 2019). Colombia y sus mares: ¿puertos en el Pacífico? *Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales*. <http://smpmanizales.blogspot.com/2019/05/colombia-y-sus-mares-puertos-en-el.html>
- Escobar, A. (1999). *El final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. CEREC-ICAN.
- Galende, E. (1997). *De un horizonte incierto. Psicoanálisis y salud mental en la sociedad actual*. Paidós .
- García, M. G. (2020). *Influencia de las relaciones sociales en la salud mental de la comunidad afrocolombiana del municipio de Santander de Quilichao* [Tesis de Pregrado, Fundación Universitaria de Popayán, Santander de Quilichao]. Repositorio de Obras Digitales Fundación Universitaria de Popayán. <http://unividafup.edu.co/repositorio/items/show/1137>

- Grosfoguel, R. (2009). Apuntes hacia una metodología fanoniana para la decolonización de las ciencias sociales. En F. Fanon, *Piel negra, máscaras blancas* (pp. 261-284). Ediciones Akal.
- Hill Collins, P. (2012). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En M. Jabardo (Ed.), *Feminismos negros. Una antología* (pp. 99-134). Traficantes de sueños.
- Larrosa, J. y Skliar, C. (2009). *Experiencia y alteridad en educación*. Homo Sapiens, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales..
- Ley 1616. (2013). Por medio de la cual se expide la ley de salud mental y se dictan otras disposiciones. 21 de enero de 2013. D.O No. 48.860. *Ministerio de Salud*.  
[www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/ley-1616-del-21-de-enero-2013.pdf](http://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/ley-1616-del-21-de-enero-2013.pdf)
- Márquez, F. (2020). El territorio es la vida. En F. Márquez, T. Acevedo, y Á. Restrepo, *Territorio. Futuro en Tránsito*. Comisión de la Verdad, Rey Naranja Editores, Unión Europea.  
[https://web.comisiondelaverdad.co/images/Territorio\\_futuro\\_en\\_transito2.pdf](https://web.comisiondelaverdad.co/images/Territorio_futuro_en_transito2.pdf)
- Mina, E. A. (2021). *Paramilitarismo, violencia y subjetividad. El caso de Saja Johanna Kaim Muñoz, 2000*. [Tesis de Pregrado, Universidad del Valle]. Biblioteca Digital Universidad del Valle.  
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/xmlui/bitstream/handle/10893/20146/3247-M663.pdf?sequence=1&isAllowed=y&fbclid=IwAR3kh>
- Moreno Hurtado, V. (2013). “Ay Dios baja y ve cómo las mujeres Afrocolombianas resisten al destierro”. *Revista CS*, (12), 415-434.
- Moreno Hurtado, V. (2018). Entre la Dignidad y la Muerte: mujeres negras, dominación patriarcal y estrategias espaciales de resistencia en un barrio popular de santiago de cali. [Tesis de Maestría, Universidad del Valle]. Biblioteca Digital Univalle.  
<https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/handle/10893/12758/7405-0525846.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Motta, L. (2019). Descolonizando a psicología: notas para uma Psicologia Preta. *Fractal: Revista de Psicologia*, 31, 244-248.
- Pontón, J. (2017). Intersecciones de género, clase, etnia y raza. Un diálogo con Mara Viveros. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (57), 117-121.

Tribunal Superior del Distrito Sala de Conocimiento de Justicia y paz. (30 de enero de 2007). Sentencia bloque Pacífico frente suroeste Rodrigo Zapata Sierra y otros. Magistrado Ponente: Rubén Darío Pinilla Cogollo

Truth, S. (20 de septiembre de 2018). El discurso fundador del feminismo negro: «¿Acaso no soy una mujer?» de Sojourner Truth (Trad. Alejandro de los Santos Pérez). *afribuku*. <https://www.afribuku.com/feminismo-negro-estados-unidos-sojourner-truth-acaso-esclavitud/>

Vergara Figueroa, A. (2014). Cuerpos y territorios vaciados. ¿En qué consiste el paradigma de la diferencia? ¿Cómo pensamos la diferencia? *Revista SC*, (13), 338-360.